



¿Quiénes somos?
¿de dónde venimos? ¿adónde
vamos? Tradición e innovación
en una comunidad indígena

Panamá



A photograph of four women, likely at a formal event, wearing traditional or ceremonial clothing. The image is partially obscured by a large, textured red rectangle that contains the Roman numeral 'III' in white. The background of the photograph shows green foliage and a bright sky.

III



¿Quiénes somos? ¿de dónde venimos? ¿adónde vamos?

Tradicición e Innovación en una comunidad indígena

Panamá

Cornelis Prins y Meivis Ortiz

Introducción

En 1988, en convenio con el Instituto Nacional de Recursos Naturales Renovables de Panamá, INRENARE (actualmente Autoridad Nacional del Ambiente, ANAM) el Proyecto Agroforestal CATIE/GTZ comenzó un programa de investigación sobre sistemas agroforestales (SAF) enfocado en el mejoramiento de los sistemas de producción de pequeños agricultores y agricultoras de la provincia de Bocas del Toro en Panamá.

En dicha provincia había 5.000 hectáreas de cacao de baja producción. Además, las familias productoras tenían una deuda con el Estado de cinco millones de dólares que se prestaron en 1977 como incentivo para la producción de cacao. Los cacaotales se encontraron semiabandonados por la fuerte caída de su precio y el ataque de la moniliasis, un hongo que ataca a las mazorcas y puede reducir la producción en más de un 85%.

La diversificación de cacaotales con árboles maderables que generaran ingresos a largo plazo, fue considerada una opción promisoriosa que merecía ser investigada. Se evaluó la producción bajo diferentes tipos de sombra de árboles maderables de: laurel (*Cordia alliodora*), maquilishuat o roble sabana (*Tabebuia rosea*), idigbo (*Terminalia ivorensis*) y de árboles leguminosos de guaba (*Inga edulis*), madero negro (*Gliricidia sepium*) y poró (*Erythrina poeppigiana*).

Los resultados de la investigación mostraron que no existían mayores diferencias entre las especies de sombra tradicional y de madera en términos de producción de cacao y que por lo tanto era más conveniente utilizar maderables en vez de leguminosas por los bajos costos de manejo de los maderables y por sus beneficios económicos a largo plazo. Se acordó promover la siembra del laurel, especie nativa conocida por los agricultores, de crecimiento rápido con la posibilidad de regeneración natural y madera de alto valor comercial.

En 1995, el INRENARE y el CATIE-GTZ acordaron transferir las tecnologías agroforestales en las comunidades Ngöbes de La Gloria, Nance de Risco, Junquito y Valle de Risco, rehabilitando los cacaotales, atacados por la moniliasis, a través de podas fuertes y la sustitución de la sombra tradicional del cacao por el laurel utilizando pseudoestacas.

El proyecto ya había colaborado con Valle de Risco al principio de la década del 90. Tal como muestra el siguiente recuento, durante la ausencia del proyecto en Valle de Risco, no se pararon las actividades, sino que se dio un proceso autónomo y dinámico de recuperación de recursos boscosos, habili-

tación de cacaoales, así como un principio de siembra de laurel en los cacaoales con pseudoestacas. Estas acciones se organizaron a través de la Asociación Agroforestal del Valle de Risco (ASAFRI), fundada por iniciativa local.

Se ha recogido el proceso vivido por la comunidad y ASAFRI mediante el método de historia oral y memoria colectiva. Además, se sintetizaron los elementos centrales de este recuento para la reflexión y el aprendizaje sobre los procesos de innovación en el campo.

Visión de la comunidad

Los padres

Todas las familias en Valle de Risco somos Ngöbe. Venimos de Piedra Roja en el valle de Cricamola, tres días caminando y seis horas en bote. En ese tiempo había pura montaña por ambos lados del río y unas cinco casas dispersas por aquí y por allá. Es lo que nos atraía acá: tierra virgen. En Cricamola la tierra ya no daba para vivir. El suelo estuvo erosionado y el terreno casi pelado y sin árboles. Todos salimos de Cricamola para trabajar con la bananera y ganarnos una platica (dinero). En 1960 ocurrió una larga y masiva huelga con una fuerte represión sindical. Esto nos hizo decidir buscar nuestro futuro acá. ¡Queríamos ser libres y tener nuestra propia tierra! (Figura 1).

Empezamos a organizarnos porque todo estaba por hacer y la vida era bien dura en ese tiempo. Nos ayudamos mutuamente haciendo juntas para limpiar el terreno y hacer las casas. Tierra y materia prima había de sobra, pero el tiempo nos quedó corto. Decidimos vivir juntos y asignamos 12 hectáreas para la construcción de viviendas en el futuro. Cuando se vive junto es más fácil organizar la educación y otros servicios. A los viejos nos falta instrucción, pero nos pareció importante que nuestros hijos estudiaran.

Después de limpiar el terreno, sembramos arroz, maíz y banano. El banano servía también como alimento para los puercos que criábamos; era nuestra caja chica. Había en esa época muchos peces en los ríos. Ahora quedan pocos. Actualmente mediante ASAFRI se están construyendo estanques para la piscicultura. Había toda clase de animales de monte: puerco de monte, conejo pintado, mono colorado, pavones y perdices. En un principio no tuvimos con qué cazar. Más tarde conseguimos rifles. También había tigres que a veces llegaban a las casas y se comían a los perros. Tuviémos que protegerlos. Hoy, más bien se debe proteger al tigre del hombre. Valle de Risco es zona de amortiguamiento de la Reserva de Palo Seco que es parte del Parque Internacional la Amistad que une a Costa Rica y Panamá.

En los años 70 empezamos a producir cacao. Necesitamos ingresos porque tenemos que comprar cosas de fuera y pagar los estudios de nuestros hijos. El precio del cacao en esa época era alto y llegó hasta 2 dólares por libra de pepas. Es un híbrido de cacao comercial, no el tipo de cacao que nuestros antepasados y curanderos en Cricamola usaban para ceremonias y curación de gente.



Figura 1. Localización de la comunidad Valle de Risco, dentro de la provincia de Bocas del Toro, Panamá.

En los años 80 hubo un bajón en el precio del cacao y ocurrió la moniliasis. Muchas familias abandonaron los cacaotales. En 1995 los rehabilitamos con apoyo de ASAFRI.

Los servicios que hay en Valle de Risco: escuela, salón comunal, puesto de salud, agua potable, teléfono y carretera los conseguimos por nuestra organización y reclamamos ante las instancias pertinentes. La tierra en este valle es solo de los Ngöbe. Se puede vender la finca a otra gente de la comunidad pero no a gente de fuera.

Padre e hijo: Martín y Valentín Pineda



El padre: Martín

Yo llegué a Risco en 1966. Cuando vine, había muchos árboles pero no supe que la madera de esos árboles era importante, nadie sabía de ese beneficio; cuando una persona usa las cosas es que se da cuenta. Las casas solo se hacían con chonta y penca, la madera se tumbaba y se perdía, no se utilizaba para las casas. Después fue que nos dimos cuenta que la casa se podía hacer con madera, pero eso fue en el año 80 para acá, que fue cuando se empezó a aserrar la madera. Ahora ya no hay madera; la gente la busca lejos. Cuando vi que había poca madera pensé que debíamos sembrar, así fue que nos organizamos.



Como nació la idea de ASAFRI

En 1990 llegó a mi mente que se debía hacer algo para mejorar lo que ahora se llama medio ambiente, porque tumbando árboles vamos a tener grandes problemas en el futuro. Cuando los muchachos van creciendo ¿de dónde van a sacar madera? Entonces hablé con mi hijo Valentín que tiene experiencia porque trabaja con INRENARE, para que sembráramos árboles. Pero yo pensaba solo en la familia y Valentín me dijo que no puede ser solo en la familia sino debe ser de toda la comunidad, y que había que organizarse con toditos para que haya árboles en todas partes. Después vino Silvana¹ y nos ayudó, cuando ya estábamos organizándonos. Ahora son muchachos jóvenes los que están adelante, eso es bueno porque atrás vienen otros jóvenes.

El hijo: Valentín

Soy Ngöbe de Valle de Risco pero también he podido estudiar fuera, de modo que tengo un pie en ambos mundos. Quería hacer algo para mi gente. En eso mi padre me dio el ejemplo. No puede leer ni escribir pero es muy inteligente y tiene un gran espíritu de servicio.

Nuestros padres y madres en Valle de Risco no han tenido mucha instrucción escolar y les cuesta hablar en español, pero los hijos e hijas casi todas hemos asistido a la escuela primaria en Valle de Risco. Muchos hemos asistido también a colegios agropecuarios y hasta a la universidad. Estudié agronomía y más tarde recursos naturales. Trabajé en el Ministerio de Agricultura (MIDA) y después como técnico en la Autoridad Nacional del Ambiente ANAM, anteriormente INRENARE.

¹ Silvana Cumino, especialista agroforestal quien a principios de la década de los 90 ayudó a la organización de la comunidad y a la fundación de ASAFRI.

En el MIDA se hablaba solo de producción en ese tiempo. La conservación quedó en la sombra de la producción. En el INRENARE había una visión más integral. Como funcionario del INRENARE e hijo del pueblo de Valle de Risco, me di cuenta que empezaban a escasear allá los recursos de gran importancia para la economía de su gente: madera para construcción, penca para los techos, pita para artesanía y otros productos. Que no volviera a ocurrir lo que había ocurrido en Cricamola. Sin recursos naturales no se puede resguardar la cultura Ngöbe: cultura, identidad y ecología van de la mano. Formamos un grupo de jóvenes y empezamos a concientizar a la población. Un profesional del proyecto de cacao del CATIE-GTZ, el dasónomo Dr. Dixon, me ayudó a ponerme en contacto con los especialistas del CATIE. Eso fue en 1990. El CATIE mandó a Silvana Comino quien durante tres años ha estado trabajando como extensionista en Valle de Risco, primero con el proyecto de cacao del CATIE y después, con fondos propios obtenidos de GTZ. Ha cumplido un papel importante para el pueblo.



La fundación de ASAFRI, la rehabilitación de los cacaotales y la introducción de sistemas agroforestales

Legorio Bonilla, Ellington Pineda y otros directivos de ASAFRI: Inicialmente el interés nuestro no era cacao y mucho menos siembra de maderables en los cacaotales, ya que no era parte de nuestras costumbres. Buscamos repoblar el pueblo con árboles. Sembramos en las orillas del río. No era del todo fácil, porque al principio pensábamos en sembrar especies exóticas, como teca, melina y pino. Esta idea falló porque las especies no se adaptaron a nuestro medio, tuvimos problemas de plagas y manejo, y había poca biodiversidad. Acudimos a las especies nativas que se adaptan mejor a nuestro medio, utilizamos laurel, criollo, cedro y otras, con las que nos fue mejor. Así, aprendimos a valorizar y manejar la regeneración natural de estas especies.



La siembra de laurel y otros árboles maderables, como sombra de cacao en las fincas, nos recomendó Silvana por su formación agroforestal y por haber trabajado con el CATIE, que ya había experimentado exitosamente con cacao en laurel a finales de los años 80. A la gente le costó asimilar la idea, porque no era parte de nuestra cultura. Hoy, la gente ha hecho suya la práctica por la facilidad de la siembra con pseudoestacas, el rápido crecimiento del laurel, la poca sombra que da y el interés de obtener ingresos adicionales. Por eso a veces los árboles se siembran demasiado cerca el uno del otro. Esto afecta su crecimiento por la competencia por luz y nutrientes. A la gente no les gusta hacer raleo. Pero aprendimos de nuestros errores.



Silvana nos ayudó a organizar la Asociación Agroforestal de Valle de Risco. En 1992 construimos el local y actualmente ASAFRI es una de las 24 organizaciones con que cuenta Valle de Risco. Tenemos personería jurídica y unos cuarenta socios.

Cuando ella se fue en 1993, ya caminábamos en nuestros pies y seguimos las labores con nuestros propios esfuerzos. En 1995 tomamos en posesión una antigua finca demostrativa con cacaotales abandonados. Limpiamos el terreno y podamos el cacao ya que las ramas habían crecido hasta el cielo. Trabajamos los días sábados. Participaron todos los socios, hombres y mujeres, jóvenes y viejos. La labor en la finca demostrativa era como una escuela donde los socios aprendieron a manejar el cacao. A veces la poda no le gusta a la gente. Es como cortar un brazo. Después de aprender en grupo, aplicamos lo aprendido en las fincas. Para eso nos rotamos aplicando la Junta. Cada sábado trabajamos en la finca de un socio. Con 20 personas limpiamos rapidito el terreno. Así, la labor se hace amena y se aprende más, ya que cada finca es un poco distinta.

“Muchos de los cacaotales abandonados han sido rehabilitados. Además, por la poda y selección de árboles más sanos, se logra mitigar el efecto de la moniliasis y obtener cosechas más o menos buenas” Legorio Bonilla.

Muchos de los cacaotales abandonados han sido rehabilitados. Además, por la poda y selección de árboles más sanos, se logra mitigar el efecto de la moniliasis y obtener cosechas más o menos buenas. El precio sigue siendo bajo, pero por producir cacao orgánico obtenemos 20 centavos de dólar extra. Actualmente el precio por libra de cacao orgánico es 45 centavos de dólar. Debemos cumplir con las normas de calidad. Así, no podemos cosechar cacao que no se ha madurado. No es problema que no se pueden aplicar agroquímicos, ya que el suelo es bastante fértil y tierra (aún) no nos hace falta. Por eso tampoco aplicamos abono verde. Los factores limitantes son: tiempo, mano de obra y plata.

En un bosque en la finca de Martín Pineda instalamos un vivero natural de criollo, cedro, donde conseguimos las semillas para la siembra en las fincas. La rehabilitación de cacao y siembra de árboles maderables van de la mano

En 1997 los del proyecto del CATIE volvieron acá y nos dijeron que querían capacitarnos en la siembra de laurel con cacao. ¿Pero para qué capacitar-se en lo que uno ya sabe? Nos hubiera gustado pasar nuestra experiencia ganada a los de Gloria y otras comunidades donde el proyecto empezó a trabajar con sus propios extensionistas. Aceptamos la oferta del proyecto en donarnos pseudoestacas, y pagar la comida para las juntas, ya que esto atrae a la gente. Con el apoyo del proyecto se aceleró el proceso de siembra de laurel que habíamos iniciado en años anteriores. También se ha sembrado laurel en las fincas de familias que no son socios de ASAFRI.

Socios y socias de ASAFRI:

Berto Quintero: *Antes tumbaba árboles, ahora los siembro; los quiero como a mis hijos. Mi finca se ha valorizado. Trabajamos con juntas, en un solo día de trabajo con 20 personas se limpió mi cacaotal. También ayudé a los demás. Hoy tengo sembrado en mi finca muchos árboles para sombra del cacao, laurel, zapatero, criollo cerillo guayabo. Cuesta mantener limpio al cacaotal, la poda es trabajo pesado, pero vale la pena sacrificarse. Mi finca está lejos, tengo que caminar un par de horas para llegar, está al otro lado del río Changuinola. El problema es la falta de tiempo para realizar todas las labores. Además de cacao y café, tengo pifa, naranja, plátano, yuca, ñame y arroz. También soy médico botánico. Tengo un herbario en mi casa y cuido las plantas, porque hay algunas que ya no se encuentran.*

ASAFRI me ha ayudado a mejorar la finca y me ha enseñado a sembrar las plantas. Espero cosechar de ese trabajo, ya que unos árboles ya están grandecillos. Antes no sembrábamos árboles porque no sabíamos sembrar, pensábamos que la semilla nacía de la tierra. Cuando se creó ASAFRI nos dimos cuenta que era la semilla de un árbol, que caía y nacía; ahora, sabemos cómo transplantar los plántones de laurel, cedro y otros. El cedro siempre trato de recogerlo y sembrarlo cuando yo lo encuentro, ya que no queda mucho acá. Su semilla es muy delicada, pero cuando se encuentra nacida germina bien o los saco y corto en pseudoestaca y va directo a la tierra, porque ya está bueno para sembrar.

Heliberto Jiménez y María Salinas: *Antes teníamos por separado los campos con yuca, plátanos, cacao. Los árboles crecían solos por todas partes. Ahora sembramos laurel, criollo y otros árboles maderables en los cacaotales, trabajamos con todos a la vez. No conocíamos nada sobre la poda de cacao, existía la idea que cortar las ramas de los árboles era como cortarle una mano. Ahora la finca está bonita, la llaman sistema agroforestal. Trabajamos juntos, mi mujer y yo; los dos somos parte de ASAFRI y recibimos beneficios dobles.*

Nena Salinas: *Hay siempre mucho que hacer en la finca y no tenemos plata para contratar peones. Somos de edad avanzada, mi esposo es enfermo y los hijos estudian. Nos cuesta mantener los cacaotales. La poda es un trabajo muy pesado para una mujer. Antes había más trabajo grupal en las fincas. Prefiero trabajar así en grupo porque solos no podemos mantener bien la finca.*

Celia Santos e Inesita Santos (madre e hija): *Somos socias desde 1994, jamás abandoné mi cacaotal. Antes no sabíamos sembrar árboles, aprendimos a podar y sembrar árboles con los de ASAFRI.*

Además del cacao cultivamos plátanos, yampí, café que vendemos afuera, y plantamos árboles maderables como laurel, criollo, bateo, teca. Ganamos un premio nacional porque tenemos muchos cultivos en la finca como café, limón, naranja, coco, yuca, banano, pozo para pescado, potrero, cacao, pollo, puerco, vaca, caballo, penca y café. Por eso quedamos en primer lugar, ya que en otras fincas no hay todo lo que nosotros tenemos; también lo teníamos bien mantenido. Trabajamos en la finca yo, mi mamá y mi hermana a veces.

Mi mamá es socia de ASAFRI desde hace 10 años. Ella fue socia junto con mi papá, pero cuando él murió, yo me inscribí. Antes de estar en la Asociación no sabíamos sembrar árboles, nunca habíamos sembrado árboles; los laureles que crecían en la finca los cortábamos. Lo único que dejábamos para sombra de cacao era guaba.



Celia Santos y sus hijas muestran orgullosas un premio nacional que ganaron por tener muchos cultivos en su finca.

Con ASAFRI trabajamos todos en Juntas, con los días de campo nos ayudamos a podar y limpiar cacao y la sombra. Ahora la finca es mucho mejor que antes. Empezamos a sembrar plátano, banano, yampí y otros cultivos; antes, era solo cacao, también tenemos pescado tilapia roja, carpa. De madera tenemos laurel, bateo, criollo, cedro y caoba. Vamos a vender la madera después.

Sobre ASAFRI y la organización en Valle de Risco: dirigentes de ASAFRI *Ancianos y jóvenes participamos igual en ASAFRI. Los jóvenes tenemos más instrucción, pero nuestros padres aportan su larga experiencia y espíritu de servicio, demostrado en los años más difíciles. Tenemos 44 socios, aunque el efecto de ASAFRI se nota también en las fincas de quienes no son miembros, ellos no creían en lo que nosotros hacíamos, ahora después de ver los resultados están haciendo lo mismo (poda del cacao). Estimulamos la creación del Comité de Damas, que se dedica al fomento de la artesanía. Estimulamos con este Comité, la producción de la pita y diferentes plantas para tintes en nuestra finca experimental ya que son la materia prima para la confección de chácaras (artesanía indígena hecha por las mujeres).*

Una de las razones por las cuales la comunidad Valle de Risco está muy motivada en la conservación de sus recursos naturales, es también por su necesidad de asegurar los materiales que requieren para la construcción de sus viviendas.

Esperamos que el proyecto “Corredor Biológico del Atlántico Panameño” aproveche nuestra experiencia organizativa para promoverla en otras comunidades donde opera. Sin sustento organizativo en las comunidades los resultados de un proyecto no son sostenibles. Nuestro sueño es convertirnos en un centro de información y orientación productiva y ambiental para toda la zona. También nos gustaría fomentar el ecoturismo.

Los 24 comités en Valle de Risco responden a distintas necesidades de la comunidad. Los dirigentes de ASAFRI participamos también en otros comités: agua, carreteras, lotificación, entre otros. La principal organización en Valle de Risco es la concentración, la asamblea de todos los pobladores en que se discuten y deciden asuntos importantes y de interés común. Vale participar en una u otra organización y mostrar espíritu de servicio para la comunidad. Sino, uno queda marginado, aun cuando se tiene un grado universitario.



Reflexión y aprendizaje

Desarrollo de la comunidad

En el recuento llama la atención cómo la tradición se reproduce en la vida comunal, aunque renovándose por nuevas exigencias, oportunidades e influencias. Los jóvenes retoman las acciones y formas de organización de sus padres, aunque con nuevos contenidos y modalidades, de las cuales el ASAFRI es una expresión tangible. Los ancianos no dejan de participar en las nuevas organizaciones, ya que su sabiduría vale igual que la formación escolar de los jóvenes. Se reproducen, en la actividad (agro)forestal, las formas de cooperación aplicados por los padres y abuelos, como es el caso de la Junta, siendo ésta un medio eficaz de intercambiar experiencias, aliviar el trabajo y fortalecer la identidad cultural. Por otra parte, los hijos han estudiado por insistencia de los padres, y con esto entran las ideas del mundo moderno y se defiende mejor la comunidad en un mundo globalizado y poco equitativo.

Otra característica de la comunidad es la síntesis de elementos tradicionales y modernos, siendo Valle de Risco una comunidad indígena híbrida. La comunidad está conectada con múltiples instituciones del mundo moderno. De Valle de Risco a Almirante se recorren unos 30 minutos en carro. Muchos jóvenes han estudiado en colegios de Almirante y Changuinola. Por tener sus pies en el mundo indígena y moderno, los jóvenes son un puente entre ambos.

La síntesis de lo viejo y nuevo se expresa también en los servicios de la comunidad: hay un puesto de salud moderno, pero también funciona el sistema de salud tradicional (la medicina botánica por los curanderos); se transfiere la cultura, idioma nativo y destrezas mediante la educación en las familias, mientras en la escuela primaria estatal los niños aprenden el español y los quehaceres de la vida moderna. Vía teléfono, taxi escolar y un camino transitable la gente se comunica con facilidad con el mundo exterior, pero sus actos se guían en gran parte por los valores y normas antiguas de la comunidad.

La fusión de lo tradicional y moderno se nota también en la organización comunitaria. La organización social en Valle de Risco es muy densa y cuenta con 24 comités de toda índole: comité de agua, teléfono público, carreteras, lotificación, ASAFRI, comité de damas, pero a esa diversidad funcional subyace un tronco común: la defensa del territorio y el fomento del progreso de la comunidad. Por ende, la Asamblea, denominada la Concentración, es el máximo órgano de gobierno local donde se discute y decide los asuntos de interés de todos. La integración y unificación de criterios se facilita también porque muchas personas tienen puestos de dirigencia en varios comités a la vez. Servir a la comunidad da prestigio social y quienes se mantienen al margen de asuntos de interés común se les mira mal, sin importar el grado de instrucción escolar.



Procesos de innovación en prácticas de conservación y manejo de sistemas de producción indígenas

Los Ngöbes y otros grupos indígenas tienen una cultura de respeto a la naturaleza, pero también se dan tendencias de degradación de los recursos naturales, lo que afecta la materia prima para la construcción de sus casas, su economía e identidad cultural. De esta conciencia surgió en Valle de Risco en 1990, el movimiento de rehabilitación de los bosques degradados. Llama la atención que al principio la misma comunidad prefirió la siembra de especies exóticas, tales como pino (*Pinus* sp.) y teca (*Tectona grandis*), debido, quizá al tipo de enseñanza recibida en los colegios agropecuarios en la región en esa época. Por los problemas en el crecimiento de las especies exóticas se redescubrió el valor de las especies nativas.



Valle del Risco es un ejemplo de organización comunal campesina. Mediante la asociación agroforestal (ASAFRI) se ha logrado generar un proceso de desarrollo participativo que gire en torno a la agroforestería.

El caso muestra que la cultura indígena no es estática, sino permeable a nuevos elementos cuando fortalecen la economía y el cambio tecnológico se asimila en los sistemas de producción y conocimientos existentes. Esto ocurrió con la propaganda de la siembra de laurel en los cacaotales: la innovación agroforestal más destacada. Se insertó un elemento nuevo: la siembra de árboles maderables, en lo que ya les era familiar a los productores, el manejo de su cacaotal².

El “injerto” del laurel en el sistema de producción y saber tradicional prendió, porque:

- Significó una fuente de ingresos futuros, adicionales para compensar las pérdidas en el cacao.
- No costó mayor trabajo adicional, siendo el tiempo y dinero (para contratar peones) un gran limitante en la economía familiar.
- Correspondió con la necesidad de controlar la humedad y mitigar el problema de la monilia; por esta razón se optó por un “árbol caliente” como el laurel que pierde sus hojas en el invierno.
- El laurel crece bien en ese hábitat y su manejo no es complicado.
- Por descubrir el valor de las especies naturales en la rehabilitación de los bosques en las orillas del río de Valle de Risco, la gente ya se habían apropiado de la tecnología de la regeneración natural, destreza que se pudo aplicar después en la siembra del laurel en las fincas.

Con base en lo anterior, la hipótesis del proyecto que guió la promoción de cacao con laurel resultó ser muy pertinente. Hoy, la nueva tecnología y sistema de cacao con laurel se ha vuelto un aspecto intrínseco en la cultura y acervo tecnológico de los productores de Valle de Risco.

Estas observaciones corresponden con las ideas plasmadas en la literatura:

- La cultura indígena es dinámica: para su subsistencia se acomoda a nuevos problemas, retos y oportunidades (Warren *et al.* 1995).
- Una situación de estrés que amenaza las fuentes de subsistencia, hace a la comunidad más permeable a la introducción de nuevas opciones tecno-

² Debe recordarse que hace 30 años, la introducción del cultivo del cacao híbrido también fue una innovación en la comunidad.

lógicas (Prins *et al.* 1999).

- Para que la comunidad capture, efectivamente, estas nuevas opciones se precisa un capital social, una fructífera transacción entre quienes demandan y ofertan una nueva tecnología, y una conexión de los saberes del mundo moderno e indígena (Engel 1997, Prins *et al.* 1999).
- Una nueva tecnología agroforestal es adoptable cuando tiene ventajas comparativas económicas, ahorra en factores productivos escasos, es afín a lo que se sabe hacer, no es difícil de apropiar y puede ser introducida en forma experimental y paulatina (Rogers 1995, Raintree y Nair 1989, Prins 1999).
- El conocimiento indígena y la ciencia moderna deben ser vistos como un continuo encuentro de dos saberes que se retroalimentan (Sillitoe 1998), idea que se corrobora con los jóvenes que han estudiado fuera de Valle de Risco, quienes han bebido la información del mundo moderno pero siguen impregnados de su cultura Ngöbe.

Hay otra lección importante:

Las formas de organización tradicional resultan ser buenos vehículos para la introducción de elementos modernos en la organización comunitaria y sistemas de producción. Se crearon nuevos comités para responder a nuevas necesidades y oportunidades (ejemplo ASAFRI) pero se insertaron en el tronco viejo de la organización antigua de Valle de Risco. La antigua institución de la Junta, resulta ser un excelente vehículo para la experimentación, aprendizaje grupal, rehabilitación de los cacaotales y siembra de laurel. *Tradición y modernidad no son antagónicas³.*

Las formas de organización tradicional resultan ser buenos vehículos para la introducción de elementos modernos en la organización comunitaria y sistemas de producción.

Relación de la comunidad con el proyecto de CATIE/GTZ

La relación con el proyecto ha sido intermitente. La misma comunidad buscó el apoyo del CATIE para la rehabilitación de los recursos naturales cuando empezaron a escasear, a cuya solicitud se respondió positivamente. Se asignó un extensionista, quien continuó laborando en la comunidad después del término de su contrato con el CATIE, divulgó las tecnologías desarrolladas por el proyecto, aplicó métodos de extensión adecuados a la comunidad y coadyuvó a la creación de ASAFRI. Después, la Asociación trabajó sola durante cuatro años y desarrolló lo aprendido. A esto contribuyó que varios de los dirigentes de ASAFRI realizaran sus estudios en un colegio agropecuario. En esa época se dieron varios procesos de experimentación local en la finca demostrativa de ASAFRI, incluyendo la poda de cacao y la rehabilitación de cacaotales, la regeneración natural de laurel, cedro y otros maderables así como de penca y pita, materia prima para la artesanía y construcción de casas. Las observaciones en la finca demostrativa y los días del campo sirvieron como escuela de aprendizaje y para compartir los riesgos (Calvo *et al.* 1999).

Esto se pudo notar también en comunidades indígenas en otros países (Prins 1996) Así, en comunidades de los Andes peruanos sigue vigente la milenaria costumbre del *ayni* (palabra quechua de ayuda mutua) porque sigue siendo funcional en los tiempos modernos. Por otra parte, las comunidades mejor organizadas, gracias a sus costumbres y normas tradicionales, son más capaces de introducir con éxito las innovaciones del mundo moderno que las comunidades mal organizadas.

Los contenidos y metodología del trabajo agroforestal desarrollada en Valle de Risco no son solo el resultado del aporte del proyecto, sino también de las iniciativas de la comunidad y su experiencia acumulada en el proceso de continua experimentación. También se dio una transacción entre comunidad y proyecto. La oferta tecnológica de laurel con cacao fue aceptable y adoptable en la medida que se ayude a la comunidad en la rehabilitación de sus cacaotales. Además, la demanda original de la comunidad no era cacao sino rehabilitación de los recursos boscosos en la comunidad. Después de encontrar una respuesta a su necesidad más apremiante, la comunidad se abrió a otras oportunidades y ofertas.



El proyecto no aprovechó la oportunidad de capitalizar la capacidad generada en Valle de Risco para el fomento de prácticas agroforestales en otras comunidades, a través del método: campesino a campesino. Sin embargo, promovió las modalidades organizativas, aplicadas por ASAFRI, pero sin involucrarla directamente en su divulgación. La extensión en las otras comunidades de la zona se realizó por técnicos que no tuvieron mucho conocimiento de la cultura indígena. Esto conllevó a resultados de adopción menores en la comunidad de Gloria que en Valle de Risco, a pesar de la concentrada capacitación en la primera comunidad (Matos 1999).



El proyecto ha hecho aportes valiosos a la inducción de nuevas prácticas agroforestales en Valle Risco. Así, la combinación de cacao y laurel se concibió y validó mediante la investigación del proyecto en la zona, pero la experimentación y el desarrollo de las capacidades en la comunidad se debe a sus propios esfuerzos e iniciativas.

Lecciones finales

- No debe darse una separación rígida entre la fase de investigación y la transferencia de sus resultados. La mejor manera de facilitar el aprendizaje y preparar el suelo para la difusión masiva posterior es involucrar a las familias productoras y a las comunidades en el proceso de experimentación, validación y extensión.
- Para alcanzar sus objetivos un proyecto debe caminar al compás de la comunidad y adecuar su metodología de trabajo a la (cambiante) racionalidad de la comunidad.

Referencias

- Calvo, G; Méndez, E; Ortiz, M. 1999. El proceso agroforestal participativo de Valle Risco en Bocas del Toro. *Agroforestería en las Américas*. 6(21): 14-17.
- Engel, P. 1997. The social organization of innovation. A focus on stakeholder participation. PhD thesis, Amsterdam, KIT.
- Matos, EN de. 1999. Validación, adopción inicial y difusión con indígenas Ngobe, Panamá, de la tecnología agroforestal de siembra de *Cordia alliodora* en cacaotales establecidos. Tesis Mag. Sc. Turrialba, CR. CATIE. 65 p.
- _____; Beer, J; Somarriba, E; Gómez, M; Current, D. 2000. Validación, adopción inicial y difusión con indígenas Ngobe, Panamá, de la tecnología agroforestal de siembra de *Cordia alliodora* en cacaotales establecidos. *Agroforestería en las Américas*. 7(26): 7-9.
- Méndez, E; Ortiz, M. 1997. Diagnóstico rural participativo de la comunidad Ngobe, Valle de Risco, Panamá. Informe interno, proyecto agroforestal CATIE/GTZ.
- Prins, C; Lok, R; Current, D. 1999. Cambio e innovación tecnológica en tiempos de escasez, estrés y nuevas oportunidades. *In Semana Científica, CATIE* (4, 1999, Turrialba, CR). Actas. Turrialba, CR, CATIE.
- _____. 1999. ¿Cómo insertar nuevas tecnologías en sistemas de producción de familias campesinas? *Agroforestería en las Américas*. 6(21): 29-31.
- Rogers, E. 1995. *Difusion of innovation*. 4 ed. New York Free Press.
- Raintree, J; Nair P, P. 1989. Factores que afectan la adopción de innovaciones agroforestales por agricultores tradicionales. *In Avances de investigación agroforestal*. Memoria del Seminario, CATIE. Turrialba, Costa Rica, CATIE.
- Sillitoe, P. 1998. Defining indigenous knowledge: the knowledge continuum. *Indigenous Knowledge and Development Monitor*.
- Warren, D; Slikkerveer, L; Brokensha. Eds. 1995. The cultural dimensions of development. *Indigenous Knowledge Systems*. London. *In studies in indigenous knowledge and development*.